

M<sup>a</sup> ÁNGELES PASTOR MILÁN  
(ed.)

ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS  
EN RECUERDO DEL PROFESOR  
JUAN MARTÍNEZ MARÍN



JUAN MARTÍNEZ MARÍN

GRUPO DE INVESTIGACIÓN  
«EL LÉXICO ESPAÑOL: DESCRIPCIÓN Y APLICACIONES»  
UNIVERSIDAD DE GRANADA  
2005

## HACIA UNA SISTEMATIZACIÓN DE LA VARIABILIDAD FRASEOLÓGICA

ESTEBAN TOMÁS MONTORO DEL ARCO

### INTRODUCCIÓN

Desde los comienzos del desarrollo científico de la disciplina de la Fraseología, su unidad de estudio, la unidad fraseológica (UF), ha sido caracterizada siempre de forma general a partir de dos cualidades que la singularizan frente a otras unidades de la descripción lingüística como la unidad léxica (UL) o el sintagma: la *fijación* y la *idomaticidad*. Al constituir las UFs signos lingüísticos susceptibles de ser descritos desde los puntos de vista de la expresión y del contenido, la fijación es tratada normalmente como un rasgo de índole formal o morfosintáctica, mientras que la idomaticidad representa su semántica especial. Así lo encontramos, por ejemplo, en el testimonio temprano de Casares (1992 [1950]), para quien la locución es la «*combinación estable* de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo *sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como la suma del significado normal de los componentes*»<sup>1</sup>. Posteriormente todos los especialistas han articulado sus teorías y análisis en torno a estas propiedades y han generalizado términos asociados a ellas, como *expresión fija* (Zuluaga 1980) o *expresión idiomática* (Zuluaga 1975a).<sup>2</sup>

1. El subrayado es nuestro.

2. Si bien se siguen utilizando, ambos términos han sido criticados por designar globalmente a las UFs solo a partir de una de sus posibles características.

En ambos casos se trata de rasgos no absolutos sino «graduales»: la idiomatización se ha considerado inversamente proporcional a la motivación del fraseologismo: dicho de otro modo, cuanto más motivado es el significado de una UF, menos idiomática es esta, y viceversa: así *tomar el pelo* es más idiomática que *cerrar los ojos* (Ruiz Gurillo 1997a: 79), pues en esta última se puede reconocer el proceso metafórico entre el significado meta ('no querer reconocer algo o enterarse de algo') y su homónimo libre. De igual forma, al tiempo que encontramos UFs reproducidas en una forma prácticamente inalterable<sup>3</sup>, como *de mano en mano*, podemos hallar muchas otras que, aún teniendo funciones y esquemas sintácticos similares, pueden sufrir ciertas alteraciones, como ocurre con *de vez en cuando* / *de cuando en vez* / *de cuando en cuando*. Estas alteraciones han sido consideradas como un hecho marginal o secundario en la caracterización de la UF y, en consecuencia, no se ha hecho tanto hincapié en la bibliografía fraseológica sobre el rasgo de *variación*, tercera de las características de carácter gradual que pueden presentar las unidades fraseológicas y, en particular, las locucionales.

En efecto, parece que la cualidad formal predominante —y considerada como paradigmática de las UFs— ha sido la invariabilidad. Esto es comprensible si reparamos en que dichas unidades nacen para la investigación lingüística por oposición al resto de las combinaciones del discurso denominadas «libres» en tanto que se caracterizan por una variación «regular» y no caprichosa, conforme a unos parámetros descritos y previstos en la morfosintaxis de cada lengua. Zuluaga (1980) verificó la fijación en una serie de rasgos que se pueden observar objetivamente en la estructura morfológica de las UFs. Desde entonces, diversos autores los han reproducido casi invariablemente:<sup>4</sup>

- inalterabilidad del orden de los constituyentes (*corriente y moliente* / *\*moliente y corriente*)
- invariabilidad de alguna categoría gramatical (*a diestro y siniestro* / *\*a diestras y siniestras*)
- inmodificabilidad del inventario de los componentes (*poner [alguien] pies en polvorosa* / *poner [alguien] \*ambos pies en polvorosa*)

3. Si exceptuamos las posibles *desautomatizaciones*, fenómeno que veremos más adelante.

4. De entre las obras de referencia, Corpas Pastor (1996) y Ruiz Gurillo (1997a). Aparte también, García-Page (1996).

—insustituibilidad de los elementos componentes (*a brazo partido* / *a brazo \*quebrado*)

A ellos se añade el de la presencia de alguna *palabra idiomática* (o «signo diacrítico», «indicador mínimo», «elementos identificadores», «palabra diacrítica», «componente único», etc.). Se trata de elementos que carecen de autonomía en el sistema de la lengua y cuya capacidad de aparición se limita a las locuciones de las cuales forman parte, con cuyos componentes mantienen una relación de implicación. Ejemplos de ello son los elementos nominales de las locuciones adverbiales *a hurtadillas* o *a sabiendas*.<sup>5</sup>

Sin embargo, la fijación y la variación deberían ir siempre emparejadas, pues como dice Gréciano (1987), «la fijación es una llamada a la variación»<sup>6</sup>. El carácter secundario de la variación de una UF con respecto a su fijación descansa en el hecho de que para explicar los «tipos de fijación», señalados por Zuluaga, se ejemplifica en la mayoría de las ocasiones con unidades que presentan un inventario reducido de componentes —a menor número de estos, las posibilidades de variación se reducen— y con posibilidades reales de variación muy limitadas, puesto que tienen alguna anomalía estructural o léxica como la presencia de una palabra idiomática invariable: *tomar* / *coger* [alguien] *las de Villadiego*, *a hurtadillas*, *a diestro y siniestro*, etc.<sup>7</sup> Estas unidades, merced a su alto grado de fijación e idiomatización, constituyen lo que ha dado en llamarse el «centro de la fraseología».

Pero la realidad de las UFs, desde una concepción ancha, abarca desde unidades totalmente fijadas e idiomáticas en virtud de alguna anomalía estructural o léxica que las aleja del discurso libre (como las señaladas en el párrafo anterior) hasta unidades que presentan sólo frecuencia de coaparición y nula idiomatización (caso de las colocaciones). Al ejemplificar los tipos de fijación con estas unidades con alto

5. García-Page (1991) las concibe de forma más amplia, pues incluye también unidades que pueden tener uso fuera de la unidad, como la voz «puntillas» de la locución *de puntillas*.

6. «Die Polilexikalität ist ein Appell an die Fragmentierung, die Fixiertheit an die Variabilität, die Figürlichkeit an die Literalisierung» (Gréciano 1987: 196). Motokov (*apud* Carneado Moré 1985: 273) llega a afirmar incluso que «la variabilidad de los componentes del fraseologismo es una de las particularidades fundamentales de éste».

7. A partir de ahora subrayaremos la variación de la UF a la que nos referimos en cada caso para hacer más fácil la lectura.

grado de la misma, pasa desapercibido un amplio espectro de segmentos, la gran mayoría, cuyas posibilidades de variación son muy elevadas y que, a nuestro juicio, no dejan por ello de ser parte del núcleo de la fraseología, en tanto que, entre otras cosas, presentan un alto grado de idiomatización o especialización semántica.

Aunque es patente que la variación de las UFs se define negativamente frente a su fijación, creemos que hay que prestarle la misma atención y que es necesario sistematizar una serie de «rasgos de variación» formal de los fraseologismos. Por ello, primero vamos a analizar los conceptos que se han manejado al respecto y después ofreceremos nuestra propuesta.

## 1. LA «FORMA CITATIVA» Y LOS ACTANTES EXTERNOS

Lo primero que hemos de apuntar es la necesidad de distinguir lo que es fijo de lo que no lo es en una UF, es decir, aquello que pertenece a la UF de aquello que debe ser actualizado en el discurso debido a la naturaleza sintáctica del fraseologismo. Martínez Marín (1996 [1991]) llamó hace tiempo la atención sobre la necesidad de distinguir lo que denominó el «contorno» de la UF de sus elementos realmente constituyentes, sirviéndose de un término acuñado por Seco («contorno de la definición») a propósito del tratamiento lexicográfico de las ULs. Con él pretende evitar en la lematización de las UFs la inclusión de elementos que no forman parte de la unidad sino del «contenido externo» (combinatorio y textual); afecta especialmente, por tanto, a las UFs que contengan un verbo o alguna UL con potencial combinatorio propio.<sup>8</sup> Larreta (2001: 36) denomina «componentes externos» a estos elementos del contorno y Wotjak (1998) va más allá al distinguir en su seno los «actantes externos facultativos y obligatorios». Este último, además, puso en circulación el término *forma citativa*, con el cual da nombre a la parte contraria, es decir, al conjunto de componentes realmente constitutivos de la unidad fraseológica (Wotjak 1998: 319).

La aparición de los actantes al citar una unidad fraseológica, sobre todo en las de base verbal, es un aspecto digno de ser tenido en

8. A pesar de la importancia de dicha apreciación, hemos podido constatar que años más tarde son muchos los diccionarios y los trabajos teóricos sobre fraseología que no se han aprovechado de él y siguen sin distinguir una parte de otra. Vid. Montoro del Arco (2004b).

cuenta: forma parte del fraseologismo, pero no de los componentes materiales fijos de este, ya que constituye un hueco funcional que puede ser saturado por elementos que no están fijados sino que son parte, por tanto, de la sintaxis libre, que simplemente están sujetos a las circunstancias contextuales concretas del acto comunicativo.<sup>9</sup>

En lo sucesivo vamos a distinguir en letra cursiva la forma citativa de las locuciones que consignemos como ejemplo (aunque, si citamos a otro autor, respetaremos la forma citativa que ofrezca); los actantes figurarán en redondilla y entre corchetes, como en el caso de *tomar* [alguien] [algo] *en cuenta*. El resto de las convenciones ortográficas que sí afecten al fenómeno de la variación serán especificadas cuando corresponda.

## 2. LOS CONCEPTOS DE «VARIANTES» Y «VARIACIÓN» FRASEOLÓGICAS

2.1. Desde Zuluaga (1980: 106-110) se viene estableciendo una distinción entre «variantes» consideradas en sentido restringido, y «variaciones» como fenómeno más amplio. Las «variantes en sentido estricto» cumplen los siguientes requisitos: a) deben darse dentro de la misma lengua funcional; b) no pueden presentar diferencias de sentido; c) son libres, independientes de los contextos; d) son parcialmente idénticas en su estructura y en sus componentes (es decir, que la variante se produce mediante sustitución de una parte de la expresión); e) la sustitución es fija, o sea, tanto sustituyente como sustituido están preestablecidos. Las UFs resultantes son consideradas como «variantes de una misma invariante», esto es, la misma UF con formulaciones diferentes: aunque presente cambios de distinto tipo, se trata siempre de la misma unidad, dado que no hay cambio de significado. Es lo que sucede en unidades como *poner las cosas en su punto/ poner las cosas en su sitio, importar un bledo/ importar un pito, dar en el quid/ dar en el busilis/ dar en el clavo*.

Por el contrario, según su criterio, son «variaciones» (en sentido amplio):

9. Coincidimos con la profesora C. Mellado en señalar la importancia de reflejar de alguna forma los actantes de una UF pues, de lo contrario, podría inducirse a un uso incorrecto de la misma: «en español no es correcto *tomo el pelo*, se dice a quien. É decir, é un enunciado que no está completo. Aí falta algo» (Ferro Ruibal 1998: 180-181).

- las variaciones por transformación o modificación: *tomar el pelo/ tomadura de pelo*. Presentan, según él, un cambio de significado que las aleja de las variantes en sentido estricto.
- los miembros de las llamadas «series» fraseológicas<sup>10</sup> (*hacer [algo] de buena/ mala fe; de vacas gordas/ flacas*), puesto que son unidades diferentes en la medida en que su significado léxico es diferente (opuesto).
- Las «unidades fraseológicas sinónimas», es decir, las UFs cuya estructura o cuyos componentes sean, en su totalidad, diferentes, aunque coincidan en el significado: *tomar las de Villadiego/ poner pies en polvorosa*.
- Las variaciones regionales (*hacer vaca/ hacer novillos*), socioculturales (*feliz día/ feliz cumpleaños*) y diafásicas (*sentidísima condolencia/ sentido pésame*). En este caso, según él, se trata de unidades distintas.<sup>11</sup>
- Las UFs «con casillas vacías»: se trata de «alteraciones libres, dentro de ciertos límites léxicos o léxico-gramaticales, de una misma expresión fija». La casilla libre es ocupada por elementos no fijos cada vez que la expresión es utilizada en el hablar: a (*mis, tus, sus,...*) *anchas*.

Barz (1986, 1992) también representa un intento de diferenciación clara entre la noción estricta de «variante» frente a la más amplia de «variación», como marco teórico previo a lo que luego es su tratamiento aplicado (lexicográfico) posterior<sup>12</sup>. En primer lugar, deja claro que en una locución con variantes el significado no varía.<sup>13</sup> Por ello, coincidiendo con Zuluaga, quedan fuera de este concepto casos como el de que dos variantes tengan implicaciones en cuanto al nivel de lengua (*einen grossen Mund/ein grosses Maul haben*) o que las variantes impliquen un significado contrario (*aus falsche/richtige Pferd set-*

10. También llamados «autónimos estructurales».

11. Estos casos no serían considerados como variantes tampoco por Fleischer (1997 [1982]), quien no concibe como variantes los casos en que hay un «cambio estilístico».

12. «Der Variantebegriff kann nicht dannach bestimmt werden, was wörterbuchunabhängig im Rahmen einer phraseologischen Theorie ausgearbeitet werden. Dass Wörterbücher für theoretische Überlegungen als Materialbasis genutzt werden können und müssen, ist damit in keiner Weise in Frage gestellt». (Barz 1992: 28)

13. «Die Kovarianten haben jeweils eine weitgehend gleiche Bedeutung, sie unterscheiden sich weder denotativ noch konnotativ.» (Barz 1992: 31).

zen). Posteriormente, distingue varios tipos de variaciones que han de ser distinguidas de las «variantes»:

- a) los cambios regulares de la gramática (regulären grammatischen Veränderungen: Flexionsformen einschliesslich ihrer potentiellen Restriktionen). Según él, hay que distinguir las variantes de las formas flexionales de un paradigma (Flexionsformen), lo cual supone una novedad con respecto al anterior. Para ello sigue a Burger, quien distingue entre variantes gramaticales: (grammatische Varianten) y variantes léxicas: (lexikalische Varianten). No obstante, los puntos de contacto entre las auténticas variantes y estas variaciones flexionales se dan cuando hay restricciones morfosintácticas: por ejemplo, el hecho de que una unidad esté fijada en pasado invalida la flexión normal del verbo: en este caso tenemos que hablar no de variante sino de «restricción morfológica».
- b) los cambios ocasionales o «modificaciones» (individuelle, okkasionelle Veränderungen: Modifikationen). Estas se conocen más comúnmente en la bibliografía española como «desautomatizaciones» (vid. más adelante) y se caracterizan por su carácter ocasional. Sin embargo hay casos fronterizos que se dan cuando (el límite) entre lo que es ocasional y lo que es normal o regular no está claro.
- c) los cambios por sinonimia (Synonimen). Hay casos en que los sinónimos no son iguales sino solo parecidos, o bien se trata de dos unidades diferentes pero con el mismo significado: en este caso tampoco son variantes estrictamente (en español siempre es frecuente citar las unidades intersinonímicas *tomar las de Villadiego/ poner pies en polvorosa*).<sup>14</sup>

En definitiva, tanto en el caso de Zuluaga como en el de Barz, las variantes en sentido estricto parecen identificarse con la sustitución de algún elemento léxico dentro de una UFs que no afecta al significado denotativo de la unidad. Se deja fuera el resto de alteraciones, por entender que se trata de meras variaciones paradigmáticas propias de la condición léxica y sintáctica previa de los componentes que forman la unidad fraseológica; o bien, porque dicho cambio tiene repercusión

14. Sobre la relación de sinonimia en el ámbito de las UFs puede consultarse Penadés (1997).

nes en el significado denotativo (léxico) o connotativo (pragmático) de la unidad en cuestión.

2.2. Mención aparte merecen las fraseólogas cubanas Carneado Moré y Tristán Pérez. Ambas especialistas adaptan las teorías provenientes de la tradición soviética y, quizá por ello, más que en cualquier otro autor, su labor está presidida siempre por un factor de tipo práctico: la aplicación de los resultados de la investigación a la labor lexicográfica: en particular, a la confección de un diccionario cubano de fraseologismos. En ellas no está planteada la distinción entre variantes y variaciones que puso Zuluaga en circulación, y el fenómeno de las «variantes» parece englobar todo tipo de «variaciones».

Así, Carneado Moré (1985) utiliza el término «variantes» de forma genérica y las define como «aquellas modificaciones que no alteran los rasgos del giro fraseológico necesarios para identificar la clase de las variantes como estructura diferente a la de otros fraseologismos». De esta forma, se plantea el predominio de un contenido común por encima de cualquier cambio en la expresión. Distingue variantes a tres niveles:

- a) variantes morfológicas: «cualquier variación en la forma de los componentes del fraseologismo», por
  - inclusión u omisión del elemento auxiliar: *dar (el) pie*;
  - variación de artículo, pronombre, preposición: *coger (el/ su) paso*;
  - modificación del número de los componentes no verbales: *andar con ojo(s)*.
- b) Variantes léxicas: «modificaciones que tienen lugar en una misma construcción sintáctica», del tipo *estar/ hallarse entre la vida y la muerte*.
- c) Variantes por extensión: «adición u omisión de alguno de los componentes». En este caso los elementos que se añaden o se omiten tienen un valor pragmático específico, el de aportar mayor expresividad al fraseologismo: *llevar (bien puestos) los pantalones, ser un ñame (con corbata)*.

Tristán (1998: 303-304), por su parte, partiendo de los criterios seguidos para la elaboración de su *Diccionario de fraseología cubana*, distingue los «elementos facultativos» de las UFs: incrementos que, al

estar fijados, podríamos hacer coincidir con las variantes por extensión de su compatriota, aunque las segrega del grupo de las variantes: algunos de los ejemplos que aduce son *tener (sus) altas y (sus) bajas* 'tener momentos buenos y malos'; *decir (hasta) botija verde* 'decir palabras insultantes u ofensivas a alguien'; *no haber un alpiste (en el culo)* 'manifestar satisfacción y orgullo por algo determinado'; o *pasar como a Chacumbele (que él mismo se mató)* 'perjudicarse una persona por algo determinado y por su propia causa'. Con respecto a las —auténticas— variantes, afirma que éstas pueden ser de diferentes tipos: *léxicas, morfológicas* —como vemos en Carneado—, y *ortográficas*. Éstas últimas no habían sido consideradas por los otros autores y se producen en casos como *a bocajarro/ a boca de jarro*.

2.3. Una vez establecidas estas bases, en el ámbito español los autores no se ponen de acuerdo en cuáles son los límites del fenómeno de las variantes. Así el concepto que Corpas Pastor (1996) maneja de «variantes fraseológicas» abarca gran cantidad de «variaciones» que no son necesariamente léxicas como en los anteriores. De hecho, esta autora distingue solamente dos posibilidades de variabilidad fraseológica: «variantes» y «modificaciones». Teniendo en cuenta que estas últimas se corresponden exactamente con las «modificaciones» de Barz, esto es, con las desautomatizaciones o alteraciones creativas que se producen en el discurso para conseguir efectos expresivos, puede imaginarse el mayor alcance que adquieren las «variantes» con respecto al que les concede Zuluaga. En concreto, aparte de la sustitución de un elemento léxico por otro similar desde el punto de vista semántico, comprenden lo que —siguiendo a Dobrovol'skij— llama «variantes estructurales» y «sinónimos estructurales». Las primeras son variaciones concernientes al uso de preposiciones, artículos, número y orden de los constituyentes, formas acortadas de los constituyentes o número gramatical de los mismos. Entre los ejemplos que acompaña, encontramos *por obra (y gracia)* y alternativas estructurales como *irse de/a picos pardos*. Las segundas son «sinónimos fraseológicos que se distinguen por la congruencia estructural completa y la identidad parcial del componente léxico: *poner a uno las peras a cuarto/ocho*».

Por su parte, García-Page amplía por un lado los tipos de variantes y los restringe por otro con respecto a Corpas. Así, en primer lugar, añade un tipo de variantes a partir de variaciones rechazadas por los

anteriores. Las llama «morfo-léxicas»<sup>15</sup> (especie de híbrido entre las morfológicas y las léxicas ya conocidas) y consisten en que algún componente de la UF sufre derivación morfológica. Estos cambios habían sido excluidos por Zuluaga (1980: 107) al hablar de «variantes por modificación» y Corpas (1996: 29) les restaba importancia al distinguir las variantes «de las simples variaciones por derivación, como [ser] un *culo/culillo de mal asiento*». En segundo lugar, rechaza como variantes algunos de los casos que Corpas consideraba «variantes estructurales», como la alteración del número de componentes, del tipo de *hilar (muy) fino*. De hecho, si bien en un principio observa la posibilidad de considerar estos casos como parte de las variantes, en virtud de la adopción de los términos «variantes por extensión» — procedente de Carneado (1985)— o «variantes léxico-cuantitativas» — tomado de Hundt, Barz y Korhonen—<sup>16</sup>, finalmente se inclina por excluirlas:

En nuestra opinión, se trata en realidad, más que de verdaderas variantes, de modismos con un grado menor de fijación pues aceptan alteraciones mínimas en su configuración formal sin que se destruya su carácter fijado ni varíe sustancialmente su significado, o, dicho de otra manera, modismos permeables a una de esas transgresiones contra su rígida armazón que han señalado algunos estudiosos (Zuluaga 1980: 98), la que atañe al inventario de los constituyentes. Los elementos presuntamente extraños que provocan tales alteraciones están, no obstante, fijados y suelen funcionar como modificadores adjetivos o adverbiales.<sup>17</sup>

En su lugar, el propio autor más tarde (García-Page 1996, 1999, 2000) acuña el término «abreviaturas fraseológicas» —que coincide en gran medida con los ya citados de «variantes por extensión» y «variantes léxico-cuantitativas»— y que abarca un conjunto mucho más amplio y heterogéneo de fenómenos cuyo punto en común es el incremento o la disminución del número de componentes de una unidad fraseológica, siempre que estos cambios estén fijados. Ejemplos de ello son *una y no más*, (*Santo Tomás*), *tomar las (calzas) de Villadiego*,

15. Así lo expresa el autor: «sí cabría considerar, si acaso, como variantes «léxico-cuantitativas» o «morfo-léxicas» las locuciones que pudieran relacionarse por algún tipo de derivación morfológica» (García-Page 1996: 482).

16. Vid. García-Page (1996) para los términos citados y sus autores correspondientes.

17. García-Page (1996: 481).

de *golpe (y portazo)*, *estar de (muy) mala uva*, de (*puro*) *milagro*, etc. A tenor de los segmentos puestos entre paréntesis, puede comprobarse que para este autor la índole específica del incremento pasa a un segundo plano.

Recientemente, Ortega y González (2005), tras consultar algunos de los trabajos anteriormente citados, propone un esquema más simple, basado de nuevo en la división de las disciplinas: la de los niveles morfológico, sintáctico, léxico. Además, la preocupación por las diferencias diatópicas de un mismo fraseologismo ha llegado también a la enseñanza de ELE, como refleja Forment (2000a; 2000b).

### 3. UNA NUEVA SISTEMATIZACIÓN DE LA VARIABILIDAD FRASEOLÓGICA

En Montoro del Arco (2004b) ya ofrecíamos una posible sistematización de las posibilidades de variación de los fraseologismos. Entonces tomamos una serie de decisiones encaminadas sobre todo a decidir cómo debía plantearse desde la fraseología teórica la forma citativa de los fraseologismos con vistas a su inclusión en las obras lexicográficas, tras comprobar las carencias que éstas acusaban en este sentido. En esta ocasión, a tenor de nuevas lecturas y consiguientes reflexiones acerca de este rasgo, ofrecemos un nuevo esquema, que viene a completar el anterior, aunque no traiciona sus bases fundamentales.

Lo primero que debemos hacer es buscar criterios para diferenciar lo más claramente posible lo que son formulaciones diversas de una UF (y por consiguiente, el mismo fraseologismo siempre, a pesar de las alteraciones) de las UFs que deberían postularse como unidades distintas. Encontramos cierto consenso en rechazar como variaciones del mismo fraseologismo los siguientes casos:

- a. las «series fraseológicas»<sup>18</sup>: quedan fuera porque implican un cambio de significado (mantienen una relación de antonimia).
- b. Las «variaciones diatópicas, diastráticas y diafásicas», por no pertenecer a la misma lengua funcional.

18. Para García-Page (1996), no obstante, tanto los fraseolexemas con casillas vacías como las series fraseológicas constituyen el mismo fenómeno.

c. Las «unidades fraseológicas intersinonímicas» (tomar las de Villediego / poner pies en polvorosa) porque presentan una estructura formal diferente, a pesar de tener un significado denotativo similar.

Nuestra opinión difiere en cierta medida de este planteamiento. En primer lugar, solo las últimas habrían de excluirse como unidades fraseológicas distintas; las dos primeras, en cambio, sí nos parecen susceptibles de ser consideradas variantes, según los criterios que pasamos a exponer a continuación.

En principio, encontramos dos condiciones fundamentales para considerar que estamos ante un mismo fraseologismo con formulaciones diferentes: a) que haya un cambio que afecte a una parte formal del fraseologismo; b) que dicho cambio no comporte diferencias de significado (denotativo se entiende). Dichas alteraciones pueden estar previstas en la gramática específica de cada fraseologismo o, por el contrario, pueden ser alteraciones novedosas fruto del deseo del emisor de conseguir un efecto contextual expresivo e inesperado por el destinatario. Así, partiendo del conocido sistema tripartito de los «saberes lingüísticos» de Coseriu (1992) e instalados en una lengua particular como el español, podemos distinguir dos niveles en las alteraciones que puede sufrir una UF (prescindiendo en este caso del plano del «hablar en general»):

Cuadro 1. Tipos de saberes lingüísticos y tipos de alteraciones fraseológicas

PLANO	CONTENIDO	SABER	ALTERACIÓN DE LA UF
lengua particular	significado	saber idiomático	Variación fraseológica
discurso	sentido	saber expresivo	Desautomatización fraseológica

A continuación, nos ocupamos en sendos epígrafes de cada uno de los tipos de alteración de las unidades fraseológicas que hemos señalado.

### 3.1. La variación fraseológica (saber idiomático)

Hemos elaborado lo que podría considerarse una sistematización de las posibles variaciones de las UFs, ciñéndonos en la mayoría de los casos, eso sí, a las del tipo locucional. Consideramos que distinguir entre *variantes* y *variaciones* es oportuno, pues las primeras se basan en la sustitución paradigmática, mientras que las segundas dependen más de la inserción de la unidad en la cadena sintagmática. Por ello diferenciamos dos conceptos dentro del más amplio que designa el término hiperónimo *variación fraseológica*: los de *variante* y *variación estructural*. Ambos subtipos deben cumplir las siguientes premisas: a) no pueden generar diferencias en el significado denotativo del conjunto de la UF; b) las posibilidades son limitadas y están previstas en el saber idiomático del hablante; c) son parcialmente idénticas en su estructura y en sus componentes.

Hay una novedad llamativa con respecto a las demás propuestas. Las variaciones serán consideradas «internas» cuando se den en el seno de una misma lengua funcional; en cambio, las llamaremos «externas» cuando la alteración implique un cambio de lengua funcional, ya sea desde el punto de vista diatópico, diastrático, diafásico o diacrónico. Este proceder implica, obviamente, elegir una lengua funcional concreta desde la que aplicar los criterios: en este caso se trata de la nuestra, aproximadamente la de un nivel estándar culto peninsular. Ello no es óbice para que sean igualmente legítimas otras sistematizaciones, dependiendo del área geográfica desde la que se realice.

Hay que decir que esta decisión supone cierta discrepancia con el resto de los especialistas, ya que, como veíamos antes, la mayoría de ellos coincide en reducir el fenómeno de la variación a la misma lengua funcional. Sin embargo, el concepto mismo de lengua funcional es resbaladizo. Nuestro argumento es el siguiente: si salvamos la particularidad de pertenecer a una lengua funcional distinta, dos alternativas léxicas dentro de una misma UF como *no tener ni remota/puta idea* podrían ser consideradas variantes internas léxicas en sentido estricto, pues cumplen los requisitos apuntados en el primer párrafo de este apartado. Cuando este tipo de «variantes» son excluidas en los trabajos manejados creo que se debe a que se hace hincapié fundamentalmente en la variación diatópica: *ser [alguien] uña y mugre/carne, agarrar/coger [a alguien] con las manos en la masa* (Koike 2001). Sin embargo, si bien es posible que un hablante culto medio desconozca algunas alternativas diatópicas, lo más probable es que sí

conozca al menos las de tipo diafásico o diastrático de su entorno, que sí formen parte de su competencia lingüística y que sepa, en consecuencia, aplicarlas adecuadamente como usuario de una lengua particular. Por ello, nosotros nos inclinamos por integrarlas en el mismo sistema —diasistema, en sentido estricto— si bien su aparición se debe a diferencias en la norma. El término «externas» lo tomamos de Hundt, (apud García-Page 1996: 479). Nosotros, por nuestra parte, hemos acuñado el término «internas» por oposición al anterior.

En Montoro del Arco (2004b) aplicábamos esta distinción solo en el caso de las variantes en sentido estricto. En esta ocasión hemos decidido no reducirlas a dicho ámbito y extenderla a todas las variaciones fraseológicas, ya que prácticamente puede verificarse la existencia de ejemplos de la doble posibilidad en casi todos los subtipos de variación fraseológica; o, al menos, hasta que no se demuestre lo contrario, puede darse de forma potencial. Como resultado, se obtiene un desdoblamiento del sistema: por un lado, el sistema de las variaciones internas (A) y, por otro, el de las variaciones externas (B). Concretamos los subtipos de esta división inicial a continuación.

### 3.1.1. Las variaciones fraseológicas internas (Sistema A)

#### A.1. VARIANTES

Son «variantes» porque consisten en la *sustitución* fija de un elemento de la UF por otro de similares características formales y funcionales. Son «internas» porque se dan dentro de una misma lengua funcional. Dentro de ellas distinguimos a su vez tres subtipos, dependiendo de la índole morfológica del componente implicado en la sustitución, lo cual constituye también una novedad, pues se suele reducir este fenómeno a la sustitución léxica. Las co-variantes serán separadas tipográficamente a través de una barra oblicua (/).

A.1.1. *Variantes léxicas*. Afectan a los componentes léxicos de una locución y consisten en una alternativa por sustitución. Hay que hacer, no obstante, dos puntualizaciones. En primer lugar, dentro de este grupo entran tanto la sustitución de un lexema por otro (*tomar/coger* [alguien] *las de Villadiego*) como de un lexema por un sintagma, siempre que se rellene un mismo «hueco funcional» dentro de la sintaxis interna del fraseologismo (*poner* [alguien][a alguien] *verde/de*

*hoja de perejil/ de vuelta y media*).<sup>19</sup> En estos casos hay un cambio en el número de constituyentes, pero se obvia al tener en cuenta el criterio funcional. En segundo lugar, en esta categoría entran también los casos de «series fraseológicas», segregadas por otros autores como unidades fraseológicas distintas, del tipo: *tener* [alguien] *buena/mala prensa*; *estar* [alguien] *de buen/mal humor*, etc. Coincidimos en este caso con Ortega y González (2005: 101) en que «merecen ser incluidas como variantes por cómo funcionan y por cómo las aprendemos». Aunque impliquen una oposición en el significado, se trata siempre de la misma unidad, considerada globalmente: lo que ocurre es que existen dos variantes contextuales condicionadas por las circunstancias concretas del acto comunicativo en el que son empleadas. Para diferenciarlas y en consonancia con la terminología que empleamos, las series fraseológicas podrían ser consideradas *variantes (internas) léxicas antonómicas*.

Podemos distinguir los siguientes casos, dependiendo de la índole funcional del elemento modificado:

—Alteración del núcleo verbal:

- simple: *andar/estar* [alguien] *de capa caída*; *tomar/coger* [alguien] *las de Villadiego*.
- múltiple: *caerse/ descalzarse/ descojonarse/ descoyuntarse/ descuajaringarse/ despatarrarse/ despedazarse/ desperezarse/ desternillarse/ mearse/ mondarse/ morirse/ partirse/ retorcerse/ reventar/ revolcarse/ tirarse/ troncharse* [alguien] *de risa*.<sup>20</sup>

—Alteración del núcleo nominal: *tener* [alguien] *mala leche/uva*; *de manera/ modo/forma/suerte* que.<sup>21</sup>

—Alteración de ambos: *darse/pegarse* [alguien] *un tortazo/ guarrazo/ piñazo*.

19. La extensión de la variante es mucho mayor en unidades como las llamadas comparaciones estereotipadas o locuciones elativas. Un ejemplo de ello lo constituye toda la amplia gama de elementos que pueden entrar en la comparativa con «tonto»: *ser* [alguien] *más tonto que Abundio/ «papa onde me llevas» (y ya iban por el quinto toro)*.

20. Es necesario apuntar que desde el punto de vista cognitivista no estaríamos ante variantes de una misma UF, sino ante UFs diferentes, construidas sobre un mismo mecanismo psicológico de proyección (Lakoff y Johnson 1980), o bien como caracterizaciones distintas de unos modelos icónicos como el de LA RISA DESTRUYE (Pamies 2002).

21. Aunque estas modificaciones pueden afectar preferentemente a unidades que paradigmáticamente en conjunto son equiparables funcionalmente a categorías plenas de sustantivo y verbo, también pueden hacerlo a unidades de este tipo. Vid. Montoro del Arco (e.p.).

A.1.2. *Variantes morfo-léxicas*. Como afirma García-Page (1996), «la mayoría de estos cambios corresponde, más que a la morfología derivativa propiamente dicha, a la llamada afijación apreciativa (aumentativos, diminutivos, superlativo, etc.)». En definitiva, se trata de una modificación que no afecta a la morfología flexiva sino a la morfología derivativa o léxica: *echar [alguien] una cana/canita al aire; arrieros/arrieritos somos (y en el camino nos encontraremos), decir [alguien][algo] con la boca chica/chiquita; pasarlo [alguien] de puta/putísima madre.*

A.1.3. *Variantes gramaticales*: son similares a las alternativas léxicas de las *variantes internas léxicas*, pero afectan a un elemento de tipo gramatical:

- Cambios en la estructura sintáctica motivados por sustitución de la categoría morfológica de un mismo segmento léxico: *hacer [alguien] castillos en el aire/hacer [alguien] un castillo en el aire; no pegar [alguien] (un) ojo/ los ojos.*
- Sustitución de unidades cuyo cometido es más bien gramatical, esto es, a las tradicionalmente llamadas «partículas» (artículos, pronombres, preposiciones, etc): *en/a hombros.*

## A.2. VARIACIONES ESTRUCTURALES

Frente a las *variantes*, en este tipo de variación fraseológica no se produce una sustitución, sino un cambio de otra índole que, por lo general, ofrece graves problemas a la hora de establecer la forma citativa de las UFs en las que son posibles. Ello obliga a veces a adoptar otras convenciones tipográficas más específicas que la barra oblicua. Podemos reconocer los siguientes subtipos:

A.2.1. *Variación léxico-cuantitativa o por extensión*. Estos términos equivalen más o menos a las «abreviaturas fraseológicas» de García-Page (1999), definidas como «expresiones que admiten bien la incrementación —gramatical o léxica—, bien su reducción». Tienen que ver con la fijación del inventario de constituyentes: en general, se trata de estructuras que admiten el incremento de algún tipo de componente que apenas afecta al significado global. Sin duda, son reflejo del pro-

ceso diacrónico de erosión que experimentan en su uso oral, e índices, en lo sincrónico, de un grado menor de fijación<sup>22</sup>:

- Incrementos/sustracciones y complementaciones*: *hilar (muy) fino; por (lo) tanto; hablar (hasta) por los codos*
- «*Sintetizaciones*» o *variaciones gráficas*: *a bocajarro/ a boca de jarro; \*a caraperro/ a cara de perro.*<sup>23</sup>
- Las «citas interrumpidas» fijadas*: tomamos este término de Zulua-ga (1980: 100), quien explica que «no toda expresión fija utilizada efectivamente en el discurso requiere ser citada en su totalidad sino sólo en parte para hacerse presente con su sentido completo». Afectan principalmente a los enunciados fraseológicos. Ejemplos de este tipo son: *Arrieros somos (y en el camino nos encontraremos); Cría cuervos (y te sacarán los ojos)*. El acortamiento se debe, sin duda, a un alto grado de coincidencia en el conocimiento compartido de los interlocutores en un entorno contextual particular. Ahora bien, cuando la extensión del fenómeno pueden desembocar en su acortamiento generalizado, es cuando debería dejar de ser un uso anecdótico y pasar a formar parte del fenómeno específico de la variación fraseológica.<sup>24</sup>

A.2.2. *Variaciones morfosintácticas*. Se trata de modificaciones generadas por la inserción de las UFs en la cadena sintáctica en las que se verifica parte de los comportamientos «libres» de los elementos implicados:

- Cambios de género y número*: *sang y salvq (/ sana y salva, etc.); no pegar [alguien] (un) ojo/ los ojos.*<sup>25</sup>
- Cambios de ordenamiento*: *yo qué sé/ qué sé yo; con una mano delante y otra detrás/ con una mano detrás y otra delante.*

22. Las variaciones por extensión serán consignadas en la forma citativa en cursiva y entre paréntesis.

23. Este último ejemplo no está aceptado aún en el DRAE, pero es un uso muy extendido.

24. El término «abreviaturas fraseológicas» de García-Page podría servir también, pero nos parece que designa un conjunto de fenómenos demasiado amplio, que excede lo que queremos señalar aquí.

25. Esta unidad presenta al mismo tiempo también modificación léxico-cuantitativa, pues el cambio permitido de singular a plural implica la presencia de un componente más.

- Nominalizaciones*: hemos decidido incluirlas por varias razones. En primer lugar, porque las unidades manejadas (*tomar el pelo/ tomadura de pelo* y *meter la pata/metadura de pata*) no son simples inflexiones propias del discurso libre, sino que están fijadas. No puede hacerse la misma operación con unidades como *dorar la pildora/ \*dorada de pildora*; en segundo lugar, porque los mismos sustantivos deverbales *metadura* y *tomadura* son palabras idiomáticas y están fijadas para estas unidades exclusivamente. Es cierto que como resultado se produce un cambio categorial —ya que la unidad en cuestión pasa de ser locución verbal a ser locución nominal— pero sería antieconómico postular que se trata de unidades distintas.
- UFs con casillas vacías*: a pesar de que dependen de su inserción en el discurso, están siempre fijadas porque las alternativas pertenecen a algún paradigma gramatical. Por ello hemos decidido incluirlas en esta clasificación, a pesar de que suelen quedar fuera del concepto de variación fraseológica: a (*mis, us, sus,...*) *anchas*. En contra de lo que suele decirse, no se trata de variaciones totalmente libres, pues, por ejemplo en la locución «a mis anchas» el componente «mis» solo puede ser sustituido por un miembro del paradigma posesivo: sería improbable \**a las anchas de* [alguien].

### 3.1.2. Las variaciones fraseológicas externas (Sistema B)

Tal como apuntábamos más arriba, el sistema A ha de desdoblarse, a su vez, ante la aparición de variaciones que afectan a distintas lenguas funcionales pero que, por lo normal, suelen estar inscritas en el saber idiomático del hablante. En principio, como decimos, pueden darse en oposición con todos y cada uno de los puntos del sistema A. Sin embargo, de momento este sistema B está forzosamente incompleto a falta de estudios descriptivos y contrastivos que concreten las características de uso de cada unidad en las diversas normas del español. De momento, nos basamos en algunas investigaciones realizadas a este respecto, como las de Koike (2001), que se refieren sobre todo a diferencias de tipo diatópico.

### B.1. VARIANTES

Dentro de las *variantes léxicas*, podemos verificar la contrastividad del español peninsular medio-culto con respecto a otras variedades:

- diatópicas*: las variantes pertenecen a diferentes normas diatópicas. Es el caso de *ser* [alguien] *uña* y *diente/ carne/ mugre*<sup>26</sup>; *meter* [alguien] *baza / cuchara*<sup>27</sup>; *poner* [alguien] [a alguien] *los cuernos/ tarros*<sup>28</sup>; *coger/ agarrar* [alguien] [a alguien] *con las manos en la masa*.<sup>29</sup>
- diastráticas*: las variantes pertenecen a distintos niveles de lengua: *tener* [alguien] *redaños/ cojones*.
- diafásicas*: las variantes pertenecen a distintos estilos de lengua: *importar* [algo] *un bledo/ chorizo*.<sup>30</sup>
- diacrónicas*: es evidente que tenemos unidades fraseológicas con variantes pertenecientes a distintas épocas pero que conviven en la misma sincronía. No he encontrado ninguna referencia en los distintos autores a este tipo de variación, pero es relevante, creo, sobre todo desde el punto de vista lexicográfico, puesto que las antiguas del par no tienen ya uso apenas. Ya lo advertía Casares (1992 [1950]: 228): «la misma consideración cabe aplicar a la antigüedad o modernidad de los modismos. Entre *poner* a uno *cual digan dueñas* o *ponerle verde*, apenas hay diferencias conceptuales; pero no en vano median varios siglos entre el nacimiento de ambas expresiones».

Encontramos también algunas variantes de las que hemos llamado *gramaticales*. Por ejemplo, la que opone la locución del español peninsular *nada más* a la americana *no más*. Otro tipo de variante gramatical externa, en este caso de tipo diatópico, es la que se establece entre el verbo en forma activa y el verbo en forma reflexiva de *hacer/*

26. Ejemplo tomado de Koike (2001: 89): la primera se da en República Dominicana; la segunda en España; la tercera en México, Honduras, Panamá, Colombia, Venezuela, Bolivia y Chile.

27. Ejemplo tomado de Koike (2001: 87): la primera se da en España, la segunda en América.

28. La segunda opción se da en el español de Cuba.

29. La segunda opción es general en América.

30. Se diferencian socioculturalmente en Colombia, según informa Zuluaga (1975b: 240).

*hacerse de la vista gorda*<sup>31</sup>. Finalmente, encontramos también variantes gramaticales de tipo diacrónico, como en *comer a/como cuerpo de rey* (Montoro del Arco 2004a).

## B.2. VARIACIONES ESTRUCTURALES

Asimismo pueden encontrarse variaciones estructurales que implican a varias lenguas funcionales, como la que se establece entre *nada más* y *al no más* [+ inf.]. La primera opción es la que se da en el ámbito peninsular, en casos como el siguiente: «*Nada más* terminar los estudios, me vine para Las Palmas». Según Kany (1969: 371), la segunda se da en América Central y no es desconocida en México: «Decidió abandonar el hogar *al no más* rayar el día». En este caso se trata de un mismo fraseologismo, pero con una variación estructural por extensión: externa y de tipo diatópico. Como ejemplo de variaciones morfosintácticas, encontramos el siguiente cambio de ordenamiento registrado por Koike (2001: 84): *ser carne y uña* (Paraguay, Argentina)/ *ser uña y carne* (España).

### 3.1.3. Aplicación de los criterios

En esta clasificación hemos dejado fuera las expresiones fijas intersinonímicas, dado que no se da identidad parcial entre ellas desde el punto de vista formal. Tampoco hemos querido incluir los «esquemas fraseológicos», que se definen como moldes sintácticos fijados fraseológicamente, «algo así como unidades fraseológicas constituidas por casillas libres y los elementos relacionales (gramaticales) fijos que las unen» (Zuluaga 1980: 111). Un ejemplo de ellos es el conjunto formado por *de pies a cabeza*, *de pe a pa*, *de cabo a rabo* y *de punta a punta*. A veces es difícil distinguir entre éstos y las UFs con casillas vacías.<sup>32</sup> Ortega y González (2005: 102), de hecho, optan por situarlos en una opción intermedia entre el fenómeno de las variantes y la distinción de

31. Según Koike (2001: 89), la segunda se da en México y Puerto Rico.

32. Su distinción depende, creemos, de si discernimos entre los elementos que pueden saturar dichas casillas. Si restringimos el concepto de casilla vacía para las unidades que pertenecen a un paradigma gramatical cerrado, como el de los adjetivos determinativos posesivos (*más, tus, sus...*), no habría mayor problema.

dos unidades distintas. Esta postura es apropiada desde un punto de vista estrictamente teórico pero genera dificultades para la aplicación en la elaboración de diccionarios, pues dificultaría enormemente la lematización. En particular, resulta muy interesante el estudio de unidades como *de higos a brevas*, *de uvas a peras* y *de Pascuas a Ramos*, a medio camino entre los fenómenos de las variantes, los esquemas fraseológicos y las UFs intersinonímicas.<sup>33</sup>

En definitiva, un análisis más detallado nos demuestra que una unidad fraseológica puede manifestar distintos rasgos de fijación, pero que, por el contrario, los rasgos de variación pueden ser bastante más numerosos que los de fijación. A la hora de caracterizar una unidad fraseológica y ofrecer una forma citativa completa, habrá que tener en cuenta todos los criterios detallados en los dos puntos anteriores. Así, para una unidad con pocos componentes como *hilar* [alguien] *fino*, podemos decir que está fijada por la invariabilidad del componente «fino» (*hilar* \**finamente*). Sin embargo, en oposición al único rasgo de fijación que encontramos, vemos que presenta al menos dos posibles variaciones: variación del inventario de componentes, por incrementación (que consignamos entre paréntesis): *hilar* (*muy*) *fino*; y posible sustitución de los elementos componentes: *hilar* *fino/delgado*.<sup>34</sup> Se trataría de una locución verbal con variantes léxicas internas y variación estructural léxico-cuantitativa por complementación. Su forma citativa completa sería *hilar* [alguien] (*muy*) *fino/delgado*. Igualmente, puede enriquecerse paradigmáticamente una UF como *alzar pendones* si completamos su forma citativa y discernimos entre los diversos tipos de variación que puede experimentar: *alzar/levantar* [alguien] *pendón/pendones*. En esta UF hay dos «rasgos» distintos de variación: presenta variantes léxicas de tipo interno (*alzar/levantar*) y variación morfosintáctica por cambio de número (*pendón/pendones*). Aparte, presenta un actante externo en función de sujeto, información que no forma parte de la unidad y que por eso podemos entre corchetes.

33. Este tipo de unidades suele tener un tratamiento muy confuso en los diccionarios. El GDLE, por ejemplo, recoge un híbrido (*de uvas a peras o a brevas*).

34. No todos los diccionarios se hacen eco de estas variaciones. Así, para esta unidad, el DFEM presenta la variación estructural *muy*, pero no recoge la variante léxica *delgado* que otros diccionarios sí observan (DRAE, DEA, GDLE, DUE). Concretamente en el DUE encontramos la siguiente subentrada donde, además, las diferencia en cuanto a la frecuencia de uso de cada una de ellas: HILAR FINO [o, menos frec. DELGADO]

### 3.2. La desautomatización fraseológica (saber expresivo)

Es un fenómeno directamente relacionado con la inserción de las UFs en el discurso, susceptible de ser integrado también en una teoría de la variabilidad fraseológica. Ha sido identificado con varios términos: «desautomatización» (Mena Martínez 2003; Ruiz Gurillo 1997a; Zuluaga 1997, 2001; Zamora Muñoz 2000), «deslexicalización» (García-Page 1989), «fraseologismos ocasionales» (Fleischer 1997)<sup>35</sup>, «modificación» (Barz 1986; Corpas Pastor 1996), «manipulación» (Álvarez de la Granja 1999, Montoro del Arco 2003) o «ruptura» (García-Page 1992; Guerra Salas 1997) intencionada de las UFs. Se trata de la manipulación o modificación creativa voluntaria de una UF, por medio de la cual el hablante libera al lenguaje de su automatismo y con la que persigue conseguir determinado efecto de tipo pragmático (expresivo, sorpresivo, humorístico, etc.). Este fenómeno ha recibido explicaciones de diverso tipo en las que se ven implicadas disciplinas como la lógica, la filosofía, etc. En general, podemos decir que en la comprensión de una UF modificada o desautomatizada somos capaces de anticipar la unidad originaria antes de concluir la lectura o audición, y ver la UF sin modificar «por debajo» de la UF modificada. Dicho de otro modo: desde el momento en que nosotros vemos una UF desautomatizada, en nuestra mente «resuena» la forma original y que le es propia y de la comparación percibimos surge el efecto estilístico. Es una revivificación de la forma y el contenido de la estructura original.

Mena Martínez distingue la desautomatización de las *desviaciones*: ambas tienen en común el ser realizaciones no estandarizadas ni inventariadas, es decir, no inscritas en el saber idiomático del hablante; se diferencian en que las segundas son realizaciones *incorrectas* que los hablantes producen por diversas causas como el nerviosismo o la inmediatez del discurso. No obstante, a veces pueden confundirse los conceptos de desviación, desautomatización y variación fraseológicas, como sucede con la locución verbal *estar en el candelabro* (cfr. *estar en el candelero*), que la modelo Sofía Mazagatos puso de moda sin proponérselo. Comenzó siendo un uso erróneo pero se popularizó, por mor de la reproducción continuada a través de los medios de comuni-

35. El término originario es «Okkasionelle Phraseologismen».

cación, y ha terminado especializando su significado frente a la locución original: actualmente, como señala Mena Martínez, significa 'poseer fama, estar en los medios de comunicación sin merecerlo'.

Los procedimientos de desautomatización a veces son de tipo estrictamente semántico-pragmático: los efectos contextuales pueden conseguirse a través del juego con la ambigüedad entre el significado idiomático de una unidad fraseológica y el significado literal de su posible homónimo libre: se produce un conflicto buscado entre la desambiguación habitualizada de la unidad (o determinación de la «explicatura», en términos pragmáticos<sup>36</sup>) y una desambiguación no esperada e intencionadamente inadecuada. Veamos dos ejemplos. El primero, recogido en Montoro del Arco (2003), corresponde a la novela *La tesis de Nancy* de R. J. Sender. La protagonista, una estudiante americana que realiza un trabajo de investigación sobre el mundo calé a partir de su novio gitano, afirma lo siguiente:

Quín no va nunca a ese casino. Dice que es un «donde salta la liebre», porque hay un refrán que dice: Donde menos se piensa salta la liebre. Y según Quín es aquel casino el lugar de Sevilla donde menos se piensa. Esto es un juego de palabras un poco satírico.

La manipulación surge porque la acepción del verbo «pensar» automática en la interpretación del enunciado fraseológico *Donde menos se espera/ piensa, salta la liebre* es la de 'imaginar, considerar o discutir', pero en este caso se ha seleccionado la segunda 'reflexionar, examinar con cuidado algo para formar dictamen'.

A veces, la ambigüedad se genera con ayuda de otros lenguajes, como el icónico. Es lo que podemos observar en el siguiente chiste de los humoristas gráficos Idígoras y Pachi, en el que se hace referencia a la coincidencia cronológica de las elecciones generales en dos países tan diferentes desde el punto de vista político como son Alemania y Afganistán:

36. Vid. Escandell Vidal (2003: 122).

Gráfico 1. Idígoras y Pachi (El Mundo, 18-09-2005)



En este caso la unidad fraseológica subyacente es *quedarse* [alguien] a *cuadros*. Aquí sí se determina la explicatura habitual ('sorprenderse') pero se añade un efecto contextual más: se relaciona dicha expresión con el diseño del *burka* o vestido de las mujeres en Afganistán, con lo cual el significado parcial del componente «cuadros» de la locución —que en condiciones normales desaparece— queda actualizado.

La desautomatización también puede ser de tipo formal (supresiones, adiciones, quebrantamiento de las normas fijadas de combinación): es en estos casos en los que más relación guarda con la variabilidad fraseológica. Este fenómeno ha sido ampliamente descrito para el español, sobre todo a partir de usos en textos literarios o bien publicitarios. Sirvan como ejemplo los siguientes, atribuidos a García Márquez, en los que la modificación consiste en una sustitución léxica: «un hombre sin guerra ni gloria» (cfr. *sin pena ni gloria*), «un gallo cantante y sonante» (cfr. *dinero cantante y sonante*) (Zuluaga 1997: 636).

#### 4. CONCLUSIÓN

En este artículo hemos tratado de ofrecer un panorama general de la consideración que dentro de la disciplina fraseológica ha tenido la variabilidad fraseológica, fenómeno íntimamente relacionado con la condición eminentemente sintagmática de todo fraseologismo. Del mismo modo que la fraseología se ha hecho un hueco en la descripción de las lenguas superando el estigma de «inclasificable» que desde siempre ha soportado su objeto de estudio y de la valoración negativa que de ella tenían en general los gramáticos, en la actualidad es preciso superar teóricamente nuevos apriorismos como el de la imposibilidad de establecer «grados de fijación» y de clasificar los fraseologismos desde un punto de vista formal. Fijación y variación constituyen dos caras de la misma moneda. De hecho, quizá poniendo el interés en los tipos de variación antes que en los tipos de fijación podremos llegar en el futuro a una clasificación más exhaustiva del continuum fraseológico.

Por otra parte, puestas las bases para una sistematización de la variabilidad fraseológica, pueden emprenderse estudios descriptivos que intenten dar cuenta de las diferencias de uso entre las distintas variaciones que se dan en esta parcela de nuestra lengua considerada en sentido amplio, con objeto de que su reflejo en los diccionarios aporte una información cada vez más completa y precisa a todo aquel usuario que, nativo o extranjero, desconozca las unidades en cuestión y desee utilizarlas adecuadamente.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ DE LA GRANJA, María, «La manipulación de las unidades fraseológicas». *Madrigal. Revista de Estudios Gallegos*, 2 (1999), págs. 31-40.
- BARZ, Irmhild, «Probleme der phrasologische Modifikation». *Deutsch als Fremdsprache*, 23/6 (1986), págs. 321-326.
- BARZ, Irmhild, «Phraseologie Varianten: Begriff und Probleme», en C. Földes (ed.), *Deutsche Phraseologie in Sprachsystem und Sprachverwendung*, Viena: Praesens, 1992, págs. 25-47.
- BURGER, Harald, «El concepto de variación en fraseología», en A. Pamies Bertrán y J. de Dios Luque Durán (eds.), *Trabajos de lexicografía y fraseología contrastivas*, Granada: Método Ediciones, 2000, págs. 105-117.
- CARNEADO MORÉ, Zoila, «Notas sobre las variantes fraseológicas», *Anuario L/L*, 16 (1985), págs. 269-277.

- (eds.), *Fraseología contrastiva. Con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*, Murcia: Universidad de Murcia, 2005, págs. 81-89.
- PAMIES BERTRÁN, Antonio, «Modelos icónicos y archimetáforas: algunos problemas metalingüísticos en el ámbito de la fraseología», *Language Design*, 4 (2002), págs. 9-19.
- PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada, «La estructuración semántica en el ámbito de la fraseología», en J. A. de Molina Redondo y J. de D. Luque Durán (eds.), *Estudios de lingüística general (III). Trabajos presentados en el II Congreso Nacional de Lingüística General, Granada, 25 al 27 de marzo de 1996*, Granada: Método Ediciones, 1997, págs. 349-360.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed., Madrid: Espasa Calpe, 2001. [DRAE]
- RICO, Francisco (dir.), *Gran diccionario de la lengua española*, Barcelona: Larousse, 1996. [GDLE]
- RUIZ GURILLO, Leonor, *Aspectos de fraseología teórica española*, Anejo XXIV de *Cuadernos de Filología*, Valencia: Universitat de València, 1997(a).
- RUIZ GURILLO, Leonor, «Relevancia y fraseología: la desautomatización en la conversación coloquial», *Español Actual*, 68 (1997b), págs. 21-30.
- SECO, Manuel, ANDRÉS, Olimpia y RAMOS, Gabino, *Diccionario de uso del español actual*, Aguilar: Madrid, 1999. [DEA]
- TRISTÁ PÉREZ, Antonia María, «La fraseología y la fraseografía», en G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert, 1998, págs. 297-305.
- VARELA, Fernando y KUBARTH, Hugo, *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid: Gredos, 1994. [DFEM]
- WOTJAK, Gerd, «¿Cómo tratar las unidades fraseológicas (UF) en el diccionario?», en G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert, 1998, págs. 307-321.
- ZAMORA MUÑOZ, Pablo, «Desautomatización y traducción de expresiones fijas italianas en español», *Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O.*, III (2000), págs. 425-440.
- ZULUAGA OSPINA, Alberto, «Estudios generativo-transformativistas de las expresiones idiomáticas», *Thesaurus*, XXX (1975), págs. 1-48.
- ZULUAGA OSPINA, Alberto, «La fijación fraseológica», *Thesaurus*, XXX (1975), págs. 225-248.
- ZULUAGA OSPINA, Alberto, *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Tubinga: Max Hueber Verlag, 1980.
- ZULUAGA OSPINA, Alberto, «Análisis y traducción de unidades fraseológicas desautomatizadas», *PhIN*, 16 (2001), págs. 67-83.